NOTA EDITORIAL

Bajo la espuma del presente

CRISÁLLIDA nace de una pregunta que atraviesa nuestro trabajo y que tiene que ver con la manera en que una sociedad cambia, con aquello que permanece bajo esos cambios y con las fuerzas que hacen posible que unas transformaciones avancen mientras otras se detienen. Como corporación dedicada a la investigación social, el análisis crítico y la incidencia, estudiamos los territorios, los conflictos que los recorren y las formas de organización, resistencia y creación que allí aparecen, porque comprender una sociedad exige mirar también a quienes la viven y la disputan desde lugares que rara vez ocupan el centro de la conversación pública. Desde esa preocupación surge esta publicación, que reúne distintas lecturas de un momento político cuya velocidad puede hacernos olvidar que los acontecimientos pasan rápido y que sus consecuencias suelen permanecer mucho más tiempo.

Colombia llega a este momento después de un ciclo que comenzó a hacerse visible en las calles durante el estallido social de 2021, encontró una expresión institucional con la llegada de Gustavo Petro a la Presidencia y desemboca ahora en el retorno de la derecha al Gobierno. Fueron años en los que muchas cosas cambiaron de lugar, en los que demandas largamente apartadas de las instituciones llegaron al centro de la escena política y millones de personas depositaron en el llamado gobierno del cambio una expectativa de

transformación que excedía las posibilidades de un periodo presidencial.

Hubo reformas, conflictos, avances y contradicciones, pero también cambió algo más difícil de medir, las preguntas que la sociedad colombiana comenzó a hacerse sobre el poder, el Estado y la posibilidad de transformarlo. El triunfo de Abelardo de la Espriella abre otra etapa y nos obliga a mirar qué ha cambiado, qué permanece y qué relaciones de poder comienzan a buscar un nuevo lugar.

De ese movimiento parte el núcleo de esta publicación, que se detiene sobre aquello que empieza a cambiar bajo la superficie del resultado electoral para reconocer qué tipo de régimen comienza a configurarse en Colombia.

Para acercarnos, hay que mirar el país desde varios lugares a la vez, porque un régimen también se revela en la forma en que ordena la economía, transforma las instituciones, entiende la paz y la seguridad, interviene en la educación y la cultura y decide relacionarse con el mundo. Allí una hegemonía encuentra las condiciones para permanecer y también las fuerzas que pueden modificarla o ponerla en crisis. El resultado electoral ha dejado a la derecha en una posición privilegiada para reorganizar las prioridades del Estado y buscar una nueva dirección política de la sociedad, mientras las relaciones de fuerza siguen abiertas y buena parte de los conflictos que dieron origen al ciclo anterior permanecen activos bajo nuevas condiciones.

Los primeros días del Gobierno ya permiten reconocer algunas señales. La incorporación de Colombia al Escudo de las Américas, promovido por Estados Unidos, y el anuncio del

secretario de Guerra estadounidense, Pete Hegseth, sobre operaciones militares conjuntas contra organizaciones calificadas como narcoterroristas sitúan en el centro del debate la soberanía, la autonomía para decidir sobre la guerra y la paz y la presencia militar extranjera en territorio colombiano. El restablecimiento de la alianza con Israel, el traslado de la embajada a Jerusalén y el reconocimiento de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán marcan, a su vez, un giro frente al genocidio que el Estado de Israel ejecuta contra la población palestina en Gaza y frente a la posición asumida por Colombia durante el gobierno anterior. Estas decisiones dejan ver el lugar que el nuevo Gobierno busca ocupar en el mundo, más cerca de Washington y Tel Aviv, y obligan a considerar las consecuencias que esta orientación puede tener sobre la soberanía, los derechos humanos y el papel de Colombia en un orden internacional atravesado por conflictos cuya dimensión apenas empezamos a comprender.

Esa orientación encuentra dentro del país territorios donde sus consecuencias adquieren otra densidad. En el Catatumbo, los bombardeos dejaron campesinos heridos y viviendas afectadas, mientras las advertencias de la Defensoría recuerdan que las operaciones militares recaen sobre comunidades que llevan años viviendo bajo las condiciones de la guerra. En el Cauca, la intensificación de los combates y las denuncias de las comunidades de Cajibío llevan esa misma preocupación hacia otros territorios rurales, donde la confrontación vuelve a entrar en la vida cotidiana de quienes los habitan. La política de seguridad empieza así a recuperar con fuerza una lógica contrainsurgente que ha atravesado al Estado colombiano y que vuelve a colocar a la población campesina frente a los costos de una guerra cuya dirección decide el poder estatal.

Los textos reunidos aquí parten de este presente todavía abierto y lo recorren atendiendo a las relaciones de fuerza, los conflictos y las transformaciones que permiten reconocer el alcance de la nueva etapa. Esta publicación cuenta con la colaboración de la Fundación Walter Benjamín y con el aporte del maestro Sergio de Zubiría, cuya reflexión sobre la educación se suma a este esfuerzo por comprender las transformaciones del presente y las disputas que atraviesan la sociedad colombiana.

Desde allí se abren varias líneas de lectura que organizan el conjunto de la publicación. Los artículos examinan el retorno de la derecha a partir de sus condiciones de posibilidad, de la disputa por la hegemonía y de las formas de autoridad que busca recomponer. También abordan la orientación económica del nuevo gobierno, marcada por la relación entre Estado, capital, mercado y derechos sociales; la redefinición de la seguridad y sus efectos sobre la paz, los derechos humanos y la construcción del enemigo político; la educación como campo de disputa por el sentido común y la formación de subjetividades; y, finalmente, la inserción de Colombia en una coyuntura internacional atravesada por nuevas alianzas, tensiones geopolíticas y disputas regionales.

Para comprender lo que comienza hace falta mirar también lo que acaba de pasar. El gobierno de Petro mostró que las fuerzas sociales surgidas de las calles y los territorios podían llegar a las instituciones y abrir posibilidades que durante mucho tiempo parecían lejanas, pero también encontró límites frente a las estructuras que buscaba transformar. De esa experiencia queda una sociedad con nuevas preguntas, organizaciones fortalecidas por sus avances y límites y conflictos aún abiertos.

El retorno de la derecha inaugura otro momento de esa historia. Su victoria electoral deberá convertirse en dirección política, mientras las fuerzas sociales del ciclo anterior buscan nuevas formas de organización, resistencia e incidencia para seguir interviniendo en el rumbo del país.

Lo que esta publicación pone en discusión permanece abierto porque también permanece abierto el proceso histórico que intentamos comprender. CRISÁLLIDA se sitúa allí, en ese lugar donde investigar significa mirar el presente mientras todavía está ocurriendo y prestar atención a aquello que los acontecimientos dejan ver solo por momentos. Jacques Le Goff decía «Los hechos son sólo la espuma de la historia. Lo importante son los procesos subyacentes.» y quizá esa imagen resulte útil para pensar el tiempo que comienza con el nuevo Gobierno, porque todavía vemos sus primeros movimientos y apenas empezamos a reconocer las fuerzas que buscan acomodarse bajo ellos. Durante los próximos cuatro años muchas de esas tendencias podrán cambiar de forma, encontrar resistencias o adquirir una fuerza que hoy todavía no alcanzamos a medir. Esta publicación nace de ese momento incierto, cuando la historia todavía no ha terminado de decirnos qué está ocurriendo y, sin embargo, ya nos obliga a tomar posición frente a lo que comienza.

La publicación llega en medio de la tragedia provocada por el terremoto que golpeó el occidente del país y ha dejado muertos, desaparecidos, heridos y miles de familias afectadas. Ante una emergencia de esta magnitud, la vida de quienes padecen sus consecuencias debería ocupar el centro de la acción pública, pero la respuesta del Gobierno ha mostrado precariedad, lentitud e incapacidad para comprender el dolor que atraviesa a tantas comunidades. Familias que buscan a sus

desaparecidos, personas que han perdido sus viviendas y territorios golpeados por décadas de abandono enfrentan la tragedia mientras el Estado responde con una distancia que revela su falta de empatía y eficacia. La indolencia del Gobierno de Abelardo de la Espriella resulta inaceptable.

A quienes han perdido a sus familiares, a quienes continúan buscando a sus desaparecidos y a todas las comunidades afectadas les expresamos nuestra solidaridad. En medio de la tragedia, miles de personas han salido al encuentro de otras, voluntarios, organizaciones sociales, comunidades y ciudadanos que han puesto sus manos, sus recursos y su tiempo en las labores de rescate, en la recolección de alimentos y medicinas y en la llegada de ayuda a los lugares afectados. Hay en ese movimiento una ternura que nace del pueblo y vuelve hacia él, una forma de reconocerse en el dolor de otros y acudir a su encuentro. Desde CRISÁLLIDA nos sumamos a quienes han hecho de la ayuda mutua una expresión viva de un pueblo que cuida a su propio pueblo.

Quizá eso sea también una forma de mirar el presente. Los acontecimientos pasan ante nosotros con una rapidez que a veces hace difícil reconocer aquello que comienza a cambiar debajo de ellos, pero las fuerzas que se ponen en movimiento permanecen y encuentran nuevas formas de aparecer. El Gobierno apenas comienza su recorrido, las relaciones de fuerza todavía están abiertas y la sociedad colombiana conserva la memoria de sus luchas, sus heridas y sus capacidades de organización, y ninguna elección puede borrar aquello que todavía permanece en movimiento. Esta publicación se detiene allí, en ese momento en que la historia todavía conserva algo de incertidumbre y en que mirar con atención puede ser una forma de comprender lo que viene.

Grupo de trabajo Crisállida